

946

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 14 de agosto, 2020

El desarrollo de un cuerpo **ideal**

Jorge N. Morales Brito



Como hombre, experimento de forma diferente las imposiciones estético-corporales de la sociedad sobre las mujeres. Estoy consciente que, escribiré basado en mi experiencia de vida y del espacio masculino sobre un tema que engloba a la mujer. Puesto que, considero necesario sumar a la crítica de estas imposiciones y construcciones de "cuerpos ideales". Por ello, mi pregunta guía ha sido: ¿Cómo se desarrolla/genera el ideal un cuerpo perfecto? La cual me permita advertir o darme una idea de cómo viven este acontecimiento las mujeres.

Ahora bien, a lo largo de este análisis se podría contemplar, inclusive, tocar el territorio de la autoestima puesto que gran parte de nuestras formas de experimentar y vivir nuestros cuerpos, parten de este terreno. No obstante, este resulta ser un territorio bastante extenso, mientras que lo que aquí se trata o se pretende abordar es como este sistema simbólico del cuerpo se extiende por todo el mundo. Así como también la serie de elementos a perseguir, según algunos autores, para la constitución de un cuerpo "perfecto."

Contrario a lo que podría pensarse, los autores que aquí se citan, junto a un servidor, no afirmamos que exista una constante persecución de dichos elementos. Pero si advertimos su constante promoción, exposición y la insistencia con la que se alienta a un público específico a esforzarse por lograr estándares de belleza impuestos por la sociedad. De esta manera, coincidiendo cada uno de estos autores, que la experiencia y vivencia de nuestras corporeidades ha quedado atravesada y trastocada por las constantes exposiciones a un ideal de cuerpo "perfecto." Sin asegurar que, necesariamente todos nos esforcemos por alcanzarlo, pero sí que nuestra forma de vivir, interactuar y experimentar el cuerpo se ha visto influenciada por este ideal.

El Cuerpo y sus Proyecciones

A lo largo de la historia, las representaciones del cuerpo han servido como mediador para la interacción social. Por lo que no es sorpréndete, que en nuestra actualidad la seriedad o prestigio con la que se toma a una persona este estrechamente en dependencia con sus rasgos físicos/corporales. Leach (1976) en "Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos," argumenta que tras encontrarnos con completos desconocidos, caemos en cuenta de que es posible obtener información a través de conductas consuetudinarias y no exclusivamente a través del habla. Plantea, que para comprender un código/significado es necesario que el comunicador como el receptor tenga conocimiento del mismo sistema de comunicación, evidenciando el peso que este le otorga a las acciones expresivas. Sin embargo, cuando dicho código no es conocido por el receptor, ¿Cómo podría éste comprender el mensaje que se le trasmite?

Leach (1976) nos menciona qué para esto, nos podemos servir de tres aspectos de la conducta humana, tales son las actividades biológicas del cuerpo, las actividades técnicas y las acciones expresivas. Define a cada una de la siguiente forma; para las actividades biológicas nos menciona que son la respiración, latidos del corazón, procesos metabólicos, etc. Las técnicas son aquellas que sirven para transformar/alterar el estado físico del mundo exterior como simplemente cavar un hoyo. Mientras que las expresivas tienen que ver con aquello que simplemente nos diga algo sobre el estado del mundo tal cual es o alteraciones de este por medios metafísicos. Es pues, a través de este planteamiento que creo posible observar la información que se emite por medio de las representaciones corporales.

No obstante, el planteamiento más importante, cuando menos para la discusión del tema, se concentra en las actividades biológicas. Puesto que el desarrollo del cuerpo humano, en especial el de las mujeres ha estado en constante transformación, en realidad más que transformación sería una



serie de alteraciones a su cuerpo. Pues evidentemente la evolución o transformación biológica de los cuerpos ha parado, pero no quita que pueda ser alterado/modificado de diversas formas. Por ende, la información que este emite tiene que ver con valores (simbolismos) ajenos al de estas, tomemos como ejemplo la siguiente cita:

“El cuerpo posmoderno. Un cuerpo que obliga, más a las mujeres que a los hombres, a grandes sacrificios conducentes a permanecer durante mucho tiempo joven. Esta juventud, dentro de la sociedad de consumo, se alcanza en los gimnasios, las farmacias, los laboratorios y salas quirúrgicas. Estos modernos templos y talleres de belleza son espacios de socialización.” (Vargas, Carmen 2006: 59-60).

Evidenciando que su constitución se vuelve producto de la influencia y presión social, puesto que en dichos espacios de socialización común se vuelve halagar los cuerpos que han alcanzado una aparente “perfección” o como en este caso

una juventud duradera. A su vez esto se vuelve un código mundialmente conocido, puesto que la construcción del cuerpo “perfecto” o socialmente aceptable es un sistema comunicativo de gran envergadura, debido a que gran parte de la población lo conoce y busca cumplir con los parámetros de belleza y aceptación social establecidos. Algunos autores, convergen en que el cuerpo femenino se ha objetivado demasiado. En el caso específico de Humbelina Loyden (1991) “La mujer objeto. La feminidad en el juego de los imaginarios,” nos menciona que esto ha permitido una mayor intervención y asignación de valores externos o ajenos a estos cuerpos. Es decir que, gracias a esto, los patrones de “belleza” o “perfección” han sido impuestos por entes o seres ajenos al género femenino, pero no queriendo afirmar, con esto, que el género femenino no participe de igual forma en la imposición de dichos valores.

Es a través del tiempo, como se puede apreciar que varias han sido las representaciones que de la mujer se han hecho, las cuales puede que afecte, o no, considerablemente las percepciones que estas tienen de su cuerpo. No podría afirmar que esto sucede con todas, a partir de escasos casos o ejemplos que conozco, pero sí puedo mencionar que se vuelve más común ver proyecciones de mujeres voluminosas en partes específicas de sus cuerpos, de cintura reducida, vientres semi o completamente planos y rostros refinados. Lo cual, como mencione anteriormente se torne en un sistema de información de fácil comprensión para el público, mismo que sutilmente incite y presione a los diversos individuos que articulan el cuerpo social a contemplar, considerar y finalmente en algún punto aspirar al cambio o modificación de alguna parte de su cuerpo. Algunos ejemplos de lo que hablo, se pueden encontrar en periódicos, como lo es el caso del "Extra" en México, videos de música banda y Norteña, como lo es el programa "Bandamax" e inclusive en noticieros específicamente en la sección meteorológica como el caso de la programación "Hoy," en México (recurso a

estos ejemplos, en vista de que considero que son las más vistos y, en el caso del periódico, uno de los más vendidos en el país). Los medios naturalizan imágenes/representaciones, que podríamos calificar o denominar como cuerpos de mujeres inorgánicas. Podemos apreciar, entonces, que dada la influencia de los medios masivos de comunicación se vuelve posible asumir o interpretar las proyecciones de estos cuerpos como sistemas o símbolos informativos, los cuales pueden convertirse en modelos a seguir, lo cual pueda resultar en una completa decepción de no lograrlo o en una satisfacción narcisista.

Ahora bien, con el concepto de cuerpos inorgánicos me refiero a que gran parte de las mujeres representadas en los medios de comunicación, han atravesado por alguna clase de modificación estética que más se acerque a los deseos/estándares de belleza impuestos (y aquí apoyándome en los innumerables videos disponibles en plataformas como Facebook, Instagram, YouTube, etc., en donde diversos individuos se dedican a la investigación y divulgación de aspectos personales de



figuras públicas, en donde el tema de mayor predominancia resulta ser, siempre, las diversas, si es que las hay, modificaciones estético-corporales por las que determinado personaje público ha atravesado).

Pero que en cierta forma priorizan la visión del hombre, quien ve a la mujer como un objeto cuyo valor solo puede provenir de los valores ofrecidos por agentes externos. Y ojo aquí, con esto no estoy queriendo decir que esté de acuerdo en percibir a la mujer como objeto, sino simplemente me limito a resaltar esta tendencia de nuestras sociedades y que como afirma B. Vazquez (1987), quien fuese citado en el artículo de Ángel Acuña (2001)

“Aun hoy persisten ciertas desigualdades en lo que respecta a la consideración corporal en razón del género; si para los varones el cuerpo es ‘potencial de acción’, orientado hacia sí mismo y hacia el exterior; la mujer ‘vive su cuerpo en función de los demás’, para la seducción del varón, y para la maternidad de los hijos, poseyendo así un carácter de ‘bien social’.” (Acuña, Ángel 2001:4)

Es decir, que si estás no siguen los parámetros establecidos por ese gran otro que llamamos sociedad sobre aquello que se considera femenino, entonces estas realmente no se pueden realizar como mujeres o simplemente carecen de valor ante la sociedad masculina. Puesto que según las imposiciones sociales su ser se divide en dos polos; el ser madre o tener un cuerpo que despierte las miradas eróticas del otro. Por tanto, el principal problema como ya lo había mencionado, tiene que ver con las percepciones que el género femenino tiene de su ser, a partir de imposiciones estético-corporales que priorizan la visión, valor y el deseo de un sector específico.

Motivo por el cual, cada vez más se intenta romper con varias de estas imposiciones y valores que al cuerpo femenino se le dan. De ejemplo tomemos la lucha constante por la legalización del aborto y su célebre frase, a la que de igual manera

me sumo, pues demuestra que el sector femenino no pretende seguir permitiendo la sumisión de sus cuerpos a valores, vivencias y experiencias ajenos a ellas, “la maternidad será deseada o no será”. Claro está que los motivos de esta lucha trascienden a lo que aquí se está hablando, pero esto puede tomarse como ejemplo de que las imposiciones del todo social están siendo revaloradas e intentando ser reconfiguradas, por el mismo sector al cual se le impone el cómo vivir y experimentar su cuerpo.

Ahora bien, pese a estar siendo revaloradas estas vivencias y experiencias del cuerpo, continuamos encontrándonos con representaciones bastante alejadas de lo que podría calificarse como cuerpos orgánicos. El motivo por el cual hago uso de los conceptos cuerpo orgánico e inorgánico, es para explicar los efectos que podrían llegar a tener dichas representaciones. Como ya lo explicaba, los cuerpos inorgánicos son aquellos que alteran o modifican aspectos naturales o adquiridos al nacer. Mientras que los cuerpos orgánicos atañen o se refieren a la gran mayoría de los cuerpos femeninos que encontramos en nuestras sociedades, es decir cuerpos “naturales” que difícilmente hayan tenido alguna clase de modificación para “perfeccionar” su figura. Pero cabe resaltar que, si bien no han atravesado por alguna clase de modificación quirúrgica al nacer, pero de alguna manera siempre se busca por medio de adornos estilizar y hacer lucir más lindo o femenino al cuerpo femenino, tal es el caso de la perforación del lóbulo. Aunque bien, existe la posibilidad de que los cuerpos orgánicos cumplan con los estándares de belleza desde el nacimiento (y aquí no refiriéndome al uso de adornos para resaltar la feminidad), pero dada la influencia de los medios visuales, estos podrían encontrar alguna clase de “imperfección” en su ser y por ende intentar modificarlo. Evidenciando que ambas partes, la orgánica y la inorgánica son construcciones simbólicas de nuestras sociedades patriarcales, y sobre todo, machistas.



En una sociedad machista, la violencia se ejerce por el mero poder de hacerlo. Esta violencia se ejerce de manera indiscriminada sin la intención de corregir sino más bien para someter al género femenino. Este tipo de sociedades se tornan demasiado violentas como ya todos lo sabemos, y el sometimiento que se ejerce sobre el género femenino no solo es producto de agresiones físicas sino por igual de trasgresiones o violencia psicológica, como resulta ser el caso de lo que aquí venimos tratando. Por ello podemos decir, que la constante exposición y proyección de cuerpos inorgánicos es una forma más de someter, sutilmente, al género femenino y típico de una o de las sociedades machistas en las que nos desarrollamos. Puesto que al final del día una de las funciones de este tipo de sociedades es constituir el poder del género masculino y el sometimiento de su contraparte por cualquier medio necesario o posible.

Entendiendo que la posiblemente tan anhelada "perfección" surge simplemente de todo aquello proyectado por los medios visuales y con el objetivo de someter el cuerpo femenino a los valores y deseos de otros. Cayendo en cuenta, que más allá de las actividades biológicas, las

acciones expresivas juegan también un papel importante en la manera que las mujeres viven su cuerpo. La manera en que dicha vivencia se instaura en su imaginario es a través de acciones expresivas directas como indirectas.

Conclusión

En nuestras actuales sociedades encontramos con mayor frecuencia estos nuevos centros de "interacción" o "culto", donde la gente se reúne para glorificar y aspirar a cuerpos "perfectos". Reprimiendo o más bien, alterando aquellos aspectos considerados como "naturales" del cuerpo por querer ser digno de reconocimiento. Y quienes comúnmente sufren más de dicha reprensión son las mujeres, que constantemente se enfrentan a violencia simbólica por parte del sector "dominante", en su mayoría masculino.

Jerarquía que tenga como punto de partida, la religión, puesto que es a través de esta que se establece todo lo que es bueno y malo. Como el hecho de que es el hombre quien debe hacerse cargo de la familia y la mujer se relega a una vida de constante sumisión. Se nos dice, que "los

grandes ideales que, secularizados, dominan aun hoy nuestra conducta ha nacido y crecido bajo una forma mística, o bajo el imperio de creencias y emociones religiosas." (Hertz, Robert 1990; 111). Evidenciando, que la constante marginación y violencia que de la mujer se hace, no es cosa nueva, simplemente que han existido diversas formas con las que el género masculino continúe violentando su ser. Notando que este ejemplo es la base de las sociedades patriarcales, pues fomentan el cuidado/protección de la mujer, aunque de igual forma utilicen la violencia para someter. Basados en el ideal que propician los fundamentos de las sociedades patriarcales que encuentran su constitución en los lineamientos religiosos, que fomenten la autoridad de los varones como única y absoluta. Pues según la idiosincrasia religiosa, del hombre se creó la mujer y es en él, en especial en su mano derecha, que reside el poder "otorgado por Dios." Por lo cual es y debe ser la cabeza de la familia, o dicho en términos más reales y como se tiende a interpretar, quien tenga autoridad ilimitada y pueda someter a su contraparte.

Por lo cual no debe extrañarnos que las representaciones de los cuerpos femeninos estén cargados de violencia simbólica. Puesto que la evidente jerarquía o "dominación" masculina, ha venido siendo parte de la humanidad por siglos. Permitiendo moldear el inconsciente femenino, lo que a su vez permita una alteración biológica de su cuerpo para la satisfacción del otro (el hombre).

En este caso, el objeto sobre el que toma posesión el hombre en matrimonio, es la mujer y digo objeto, (objetivado el cuerpo de la mujer).

No afirmo que lo mencionado aquí, con respecto al cómo viven y experimentan su cuerpo las mujeres sea igual para todas. Puede que algunas se vean muy influenciadas por estas proyecciones y estándares de belleza, como puede que no. Lo importante era advertir la violencia simbólica que, por medio de actividades biológicas y acciones expresivas directas como indirectas se presenta en nuestras sociedades. Ocasionando que este tipo de violencia pase desapercibida e inclusive sea vista como natural.

Bibliografía

- Acuña Delgado, Ángel, (2001), El cuerpo en la interpretación de las culturas, Boletín Antropológico, vol. 1, (núm. 51), pp. 31-52
- Barreto Vargas, Carme María, (2006), Arquitectura corporal: pasiones deportivas e identificaciones estéticas. Revista de dialectología y tradiciones populares, Vol.61, (núm. 2), 59-77.
- Douglas, Mary, (1978), "Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología," Madrid: Alianza Editorial.
- Douglas, Mary, (1998), "Animales anómalos y metáforas animales," Barcelona: Gedisa.
- Hertz, Robert, (1990), "La muerte. La mano derecha," México: Patria-CONACULTA.
- Jakobson, Roman, (1988), "El metalenguaje como problema lingüístico," México: FCE.
- Leach, Edmund R., (1976), "Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos," Madrid: Siglo XXI editores.
- Levi-Strauss, Claude, (1971), "Introducción a la obra de Marcel Mauss," Madrid: Tecnos.
- Loyden, Humbelina, (1991), La Mujer objeto. La femineidad en el juego de los imaginarios. Tramas. Subjetividad y procesos sociales, (núm. 2), pp.59-66.
- Sperber, Dan, (1988), "El simbolismo en general," Barcelona: Anthropos.

Fotos de Diana G. Hernández Bernal, tomadas el 8 de marzo de 2020.



El Consejo Editorial del
Suplemento Cultural
El Tlacuache lamenta
profundamente el
deceso de nuestro
compañero y colega

Dr. Ricardo Melgar Bao

antropólogo destacado,
agudo analista de las
sociedades latinoamericanas,
compañero y amigo en el
Centro INAH Morelos.

Lo extrañaremos



Editor de este número:
Tania Alejandra Ramírez Rocha

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Diana G. Hernández Bernal

Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

